

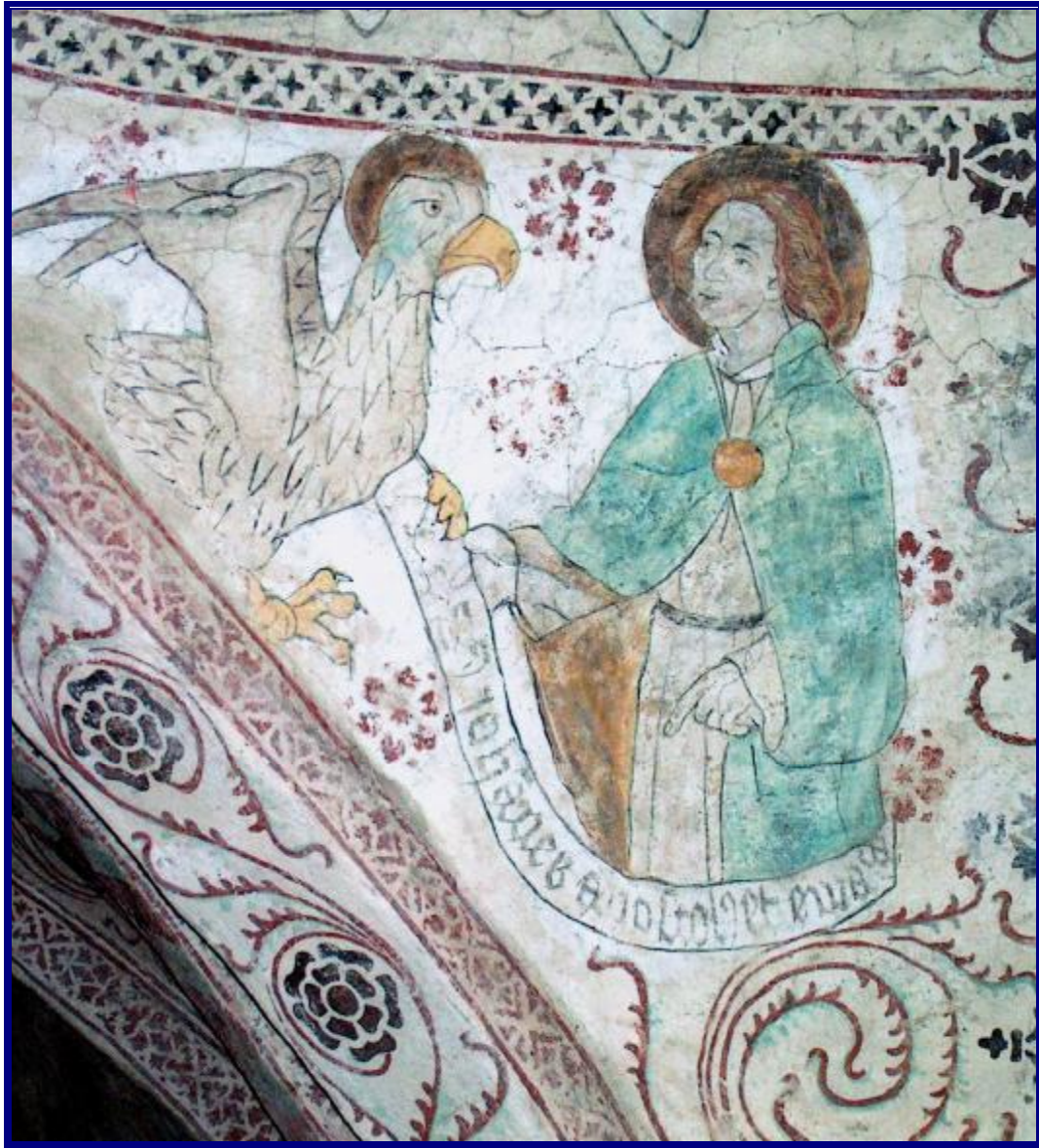
✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "B" ✠

Domingo Quinto de Pascua: Yo soy la vid verdadera

Hch 9.26.31; Jn 15.1-8



Predicación de Pablo
Duomo di Monreale, siglo XIII



San Juan Evangelista

Autor: Albertus Píctor, siglo XV

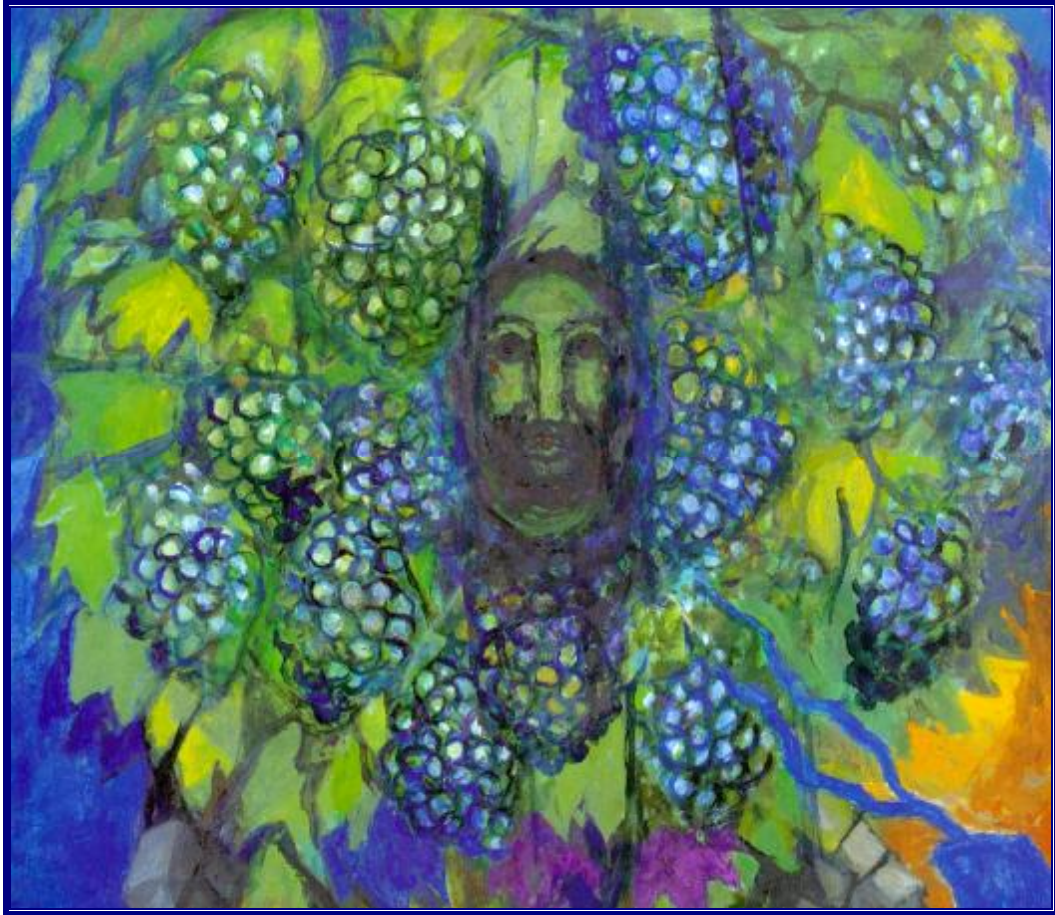
Almunge Kirka, Suecia



Yo soy la vid verdadera

Pórtico de la Gloria. Catedral Santiago de Compostela

Románico español, siglo XII



“Tú transplantaste un viñedo en Egipto”. Detalle

Autor: Sieger Köder, siglo XX

Jn 15,5

“... Los discípulos no están llamados al abandono místico, sino a una abundante fecundidad, aunque en virtud de la comunión con Cristo que les ha sido otorgada. Confirma así la exhortación a permanecer en Cristo para conducir luego a la acción: sin Él nada pueden hacer; una frase fundamental para la autocomprensión del cristiano en medio de sus esfuerzos y trabajos. En la Iglesia antigua llegó a ser importante para la doctrina de la gracia, aunque quizás coartaba en demasía el planteamiento del problema de lo que puede hacer el hombre por su salvación. En Jn la sentencia está en el vasto horizonte de “llevar fruto”: sólo el cristiano que vive de la comunión con Cristo puede producir los frutos de su ser cristiano.”

**Rudolf Schnackenburg
El Evangelio según San Juan**

La rama de Bárbara: La última flor

“Con frecuencia he usado en los diálogos y en las homilías una imagen que es muy semejante a la de la vid y los sarmientos, y que en nuestro mundo es familiar a muchas personas: la imagen de las ramas de Bárbara.

El cuatro de diciembre, el día de Santa Bárbara, cortamos muchos de nosotros ramas de cerezo y las ponemos en un vaso con agua en el cálido cuarto de estar. Con los cuidados necesarios florecen después, en la fiesta de Navidad.

Evidentemente en estas ramas se esconde una enorme fuerza vital, pues en verdad mueren en el momento que las corto del árbol. ¡Sin embargo, florecen tres semanas más tarde! Pero al cabo de un rato se hace visible para todos que están muertas de verdad, pues hojas y flores se marchitan y en frutos no se puede ni pensar.

Todos nosotros estamos bautizados en comunión interna con Cristo, pero con frecuencia no cuidamos debidamente esta relación.

- ✦ La oración se extingue.
- ✦ La orientación de la vida diaria en Jesucristo se ha perdido antes, hace ya mucho tiempo.
- ✦ La salida de la Iglesia algún día será el último paso: como sarmiento ya estoy cortado de la vid.

El individuo que se ha desgajado de esta vida, en la que ha sido injertado por el Bautismo y en la que como “joven sarmiento” fue cuidado y educado, lleva aún tanta fuerza en sí mismo – como la rama de Bárbara o como un sarmiento – que puede parecer vivo todavía largo tiempo e incluso puede florecer antes de que definitivamente “se seque”, según el lenguaje bíblico.”

P. Heribert Graab S.J.

Homilía Domingo V de Pascua de 2006

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es